Rehabitar Bujalcayado

Desde aproximadamente unos 60.000 euros hasta varios millones de euros se puede comprar alguno de los miles de pueblos que han quedado abandonados tras el éxodo rural sufrido en España en las últimas décadas. Son muchos los extranjeros que se han interesado y apostado por este tipo de propiedades en España. Estas aldeas abandonadas, unas 3.000, se encuentran distribuidas por toda la geografía española.

La sociedad española puede tomar cartas en el asunto. Y más ahora, tras la crisis de valores producida por la "crisis económica". La ocupación y consolidación de enclaves privilegiados es una consecuencia de cuidar nuestro patrimonio, de recuperar valores tradicionales, de plantearse otra forma de vida en un medio menos contaminado por el capitalismo, recuperando las infraestructuras ya realizadas. Con la era de Internet la sociedad sigue conectada a kilómetros de distancia. Podemos aprovechar todo esto y tratar de no usar y tirar nuestra historia.

Bujalcayado es un ejemplo de todo esto. Gracias a las ganas de crear y a la forma de gestión de un pequeño grupo de gente. Es una posición política frente al abandono de los pueblos y la necesidad de ocuparlos. La exportabilidad de esta propuesta nos abre las puertas a pensar en cómo queremos vivir en un futuro.

El valor de la ruina. ¿Cuál es el valor de lo que hay? El valor es la utilización de elementos del lugar. No, el valor es que ahora el lugar es así. Es el valor de lo inclusivo, de lo integrado. No. Conforma un todo con lo que hay. Antes era algo sobre algo. Ahora es parte del todo. La ruina ahora es el lugar. Ha dado el paso, tan complicado o tan deseado, de lo artificial a lo auténtico, ¿cuándo algo pasa de ser artificial a ser auténtico? cuando permanece ...? no, cuando es constituyente de algo...? Si, debe ser uno de los constituyentes más importantes de algo.

Mi primera experiencia al visitar Bujalcayado fue poder andar entre las ruinas del pueblo, atravesando antiguas manzanas, calles o casas. ¿Sería posible poder seguir recorriendo el pueblo entre las ruinas después de las reformas? Me dije que sí, que las ruinas eran ya parte del paisaje, del que tendría que participar la propuesta.

El punto de partida son las ruinas, conectadas entre sí, para seguir caminando. La estructura bordea las ruinas, generando espacios entre lo nuevo y lo preexistente. Por último, enterrar con tierra la construcción asegura una buena climatización así como remarcar los caminos de unión entre las ruinas, ahora patios.

El resultado es un hormiguero de espacio público.